Benedikt A. Model

Universidad de Salamanca

A la hora de comprar un diccionario bilingüe

1. Introducción

El diccionario bilingüe es una herramienta muchas veces indispensable para el trabajo con lenguas extranjeras. Sobre todo para la libre producción de textos en una lengua extranjera y para la traducción de textos a una lengua extranjera presta servicios que los diccionarios monolingües no son capaces de ofrecer. No cabe duda de que los diccionarios monolingües son preferibles en otras ocasiones, pero incluso a la hora de comprender un texto en una lengua extranjera hay casos donde la consulta de un diccionario bilingüe resulta más útil.[1] El diccionario bilingüe es uno de los distintos tipos de diccionarios que nos ayudan para aprender y utilizar lenguas extranjeras y a veces se convierte en el mejor recurso para aclarar dudas o colmar lagunas del saber. Por eso, para filólogos tiene bastante importancia disponer de buenos diccionarios bilingües y el saber utilizarlos. Este texto pretende ayudar a los interesados en elegir el más adecuado a la hora de comprar un diccionario bilingüe. Por eso explicaremos en lo que sigue algunos aspectos que hay que tener en cuenta al juzgar su utilidad o – lo que es lo mismo referido a los diccionarios – su calidad.

2. Los equivalentes

En la lexicografía se distinguen los lemas (cuya totalidad forma la *macroestructura*) y las indicaciones que se dan en los artículos (cuya totalidad forma la *microestructura*). El diccionario bilingüe tiene como objetivo presentarle al usuario a cada palabra de una lengua por lo menos una palabra correspondiente de otra lengua. No define las palabras como los diccionarios monolingües, sino les proporciona otra palabra, el equivalente. Por eso, como afirma Haensch (1982: 512), lo que hace es dar un sinónimo perteneciente a otro sistema lingüístico. Es sabido que los sinóninos de una lengua casi nunca son auténticos sinónimos, es decir que suelen tener matices diferenciadores que impiden que una voz sea sustituible en todos los contextos. Estas diferencias pueden afectar al significado (*coche ~ turismo*), a su comportamiento sintáctico (*reñir a alguien ~ regañar con alguien*), al nivel de habla o a las intenciones del hablante (*cara ~ jeta*; *médico ~ matasanos*), a la extensión geográfica (*patata ~ papa*), a su actualidad de uso (*anuncio ~ publicidad*), a la pertenencia al lenguaje técnico (*oculista ~ oftalmólogo*) o a la combinación con otras palabras (*leve ~ ligero* por ej. en *un leve*

[1] Un ejemplo: Para entender la frase „Er kam mit einer dicken *Beule* aus dem Kindergarten zurück“ probablemente, la definición *durch Stoß oder Schlag entstandene Schwellung der Haut* (HDAF s.v. *Beule*) nos sirve menos que el simple equivalente *chichón* (PSW s.v. *Beule*).

accidente vs. *equipaje ligero*). De igual modo tampoco los equivalentes suelen ser equivalentes al cien por cien. Basta con sacar arbitrariamente dos equivalentes de un diccinario bilingüe y buscarlos en un monolingüe para verificar que se distinguen en algún aspecto. Auténticos equivalentes existen casi únicamente en ciertos usos de la palabra clave por lo cual los lemas requieren más de una sola traducción puesto que el equivalente adecuado suele cambiar con la acepción correspondiente. La mayoría abrumadora de los lemas exigen un artículo con más de un sólo equivalente. Un primer criterio de calidad es por consiguiente la extensión de los artículos. Hay que recelar de diccionarios que se contenten con artículos muy cortos. Pero no solamente la cantidad de los equivalentes presentados es importante sino también las indicaciones que explican sus respectivas diferencias. A un español no le sirve para nada encontrarse con una cantidad de equivalentes si el diccionario no le explica cuándo utilizar qué de ellos. Cada equivalente debería ir acompañado de una indicación; acumulaciones que se separan por coma o punto y coma (para indicar, pero no precisar los aspectos no sinonímicos) como p.ej. "**intricar** verwickeln; verwirren; komplizieren, erschweren" no tienen sentido. La diferenciación es imprescindible, lo que constituye otro indicio de calidad. Además, también la manera de discriminar las acepciones es un indicador de la utilidad. Sin embargo, la calidad de estas discriminaciones depende en primer lugar de quién es el usuario y de qué es lo que pretende con el uso del diccionario.

3. Funciones del diccionario bilingue

Un diccionario bilingüe no se caracteriza meramente por las dos lenguas que cubre. También son aspectos decisivos el usuario, a quien va destinada la obra, y el *foco* en cuestión. El foco es una de las dos partes en que consiste el diccionario. En nuestro caso observamos los focos español-alemán y alemán-español. Los dos focos son en principio dos diccionarios diferentes que se distinguen en algo más que la colocación de las dos lenguas.[2] La palabra *Schlaf* se puede traducir adecuadamente con su equivalente *sueño* en una frase como: *Er hat einen tiefen Schlaf. - Tiene un sueño profundo*. Tal equivalencia, sin embargo, no se puede volver traduciendo *sueño* con *Schlaf* en el ejemplo siguiente: *Esta noche tuve un sueño raro* donde el equivalente adecuado sería *Traum*. Lo que determina al artículo es menos el significado de la cabecera que las relaciones entre la cabecera y sus posibles traducciones. La relación entre palabra clave y sus equivalentes no es recíproca. Que la traducción sea equivalente al lema no incluye que el lema sea equivalente a la traducción.[3]

[2] En efecto, algunos diccionarios bilingues constan de tomos diferentes que se editan seperados, como p. ej. SlGr 1 (^{5}2001) y SlGr 2 (^{5}1999).
[3] comp.: Herbst, Holz 2003: 119.

Del usuario dependen las funciones que tiene que cumplir el diccionario ya que la ayuda que le presta un foco a un hispanohablante es distinta a la que presta el mismo foco a un germanohablante. Pongamos que los dos buscan el lema *streiten*. Hay muchas posibles situaciones de consulta, pero lo normal es que un alemán quiera construir una frase que incluya la noción de *streiten*. Por eso busca una palabra española para expresarse correctamente, mientras el español ha encontrado esta palabra y quiere saber lo que significa. El español sabrá reconocer el significado de esta palabra con los equivalentes encontrados. No obstante, a él le resultará sin duda muy útil encontrar en este artículo la conjugación, las formas del pasado, las preposiciones y sus respectivos casos de la voz *streiten*[4] mientras el alemán no necesita todas estas indicaciones. Es acerca del equivalente español que para el germanohablante son precisos estos tipos de información de los que el usuario español por el contrario puede prescindir. También tiene que explicarle el diccionario al germanohablante las diferencias de los equivalentes, esto es, cuál de los equivalentes *discutir*, *pelear*, *debatir*, *altercar, lidiar* etc. debe elegir para cada contexto.

Para las diferentes necesidades de los dos grupos destinatarios que se pueden formar a partir de las respectivas lenguas maternas, puede confeccionarse más de un diccionario. Un diccionario bilingüe que se dirige únicamente a hablantes de una de las dos lenguas objeto se llama *monodireccional*. Un diccionario bilingüe que intenta servir a ambos grupos es *bidireccional*. La cuestión de la *dirección* no se restringe solamente a las indicaciones gramaticales dentro de los artículos, sino también a la nomenclatura de la obra. A un español no le sirve en absoluto encontrar en el diccionario como lema la forma verbal *quepo* que le remite al lema *caber*. Tampoco necesita variantes gráficas como *yedra*, si contiene la forma más usual *hiedra*. El germanohablante, sin embargo, que encuentre la forma *yedra* no puede saber que debería buscarla bajo *hiedra*, asimismo no va a encontrar el verbo *caber* sin controlar ya su conjugación al encontrarse en un texto con *quepo*. Hay muchas palabras y construcciones que son transparentes, es decir, que se entienden sin más pero que causan problemas de producción. Locuciones como en *tarde o temprano le pillaremos* son entendibles para el usuario alemán, porque cuenta en su lengua con una locución similar: *früher oder später*. En cuanto a la

[4] Para emplear una palabra extranjera correctamente se necesitan muchas indicaciones como las arriba mencionadas. Estas indicaciones se encuentran casi todas en el artículo de la voz en cuestión aunque al usuario le resultaría más cómodo encontrarlas directamente junto al equivalente. Hay varias razones que lo impiden. En primer lugar es posible que una misma voz aparezca debajo de varios lemas, con lo cual se repetiría mucha información que estuviera ya en otro lugar. El espacio es bastante valioso en los diccionarios, y visto los grandes diccionarios que, a pesar de lo grandes que son, comprimen su información mediante abreviaturas, remisiones y signos se entiende que no se puede desperdiciar este bien con información superflua. A parte de eso, el diccionario bilingüe no tiene la mera función de unir palabras. El usuario puede saber ya la palabra que quiera emplear y solamente busca la información sintáctica necesaria para el uso correcto. En estos casos sería desconcertante que debiera buscar esta información en un artículo cuya cabecera no tuviera nada que ver con su problema. (comp.: Fuentes Morán 1997: 2.2.1).

traducción de esta locución al español, el diccionario tiene que presentársela porque comete un error traduciéndola literalmente **más temprano o más tarde*. Asimismo las palabras y los compuestos menos frecuentes, pero de cierta semejanza, tienen que ser traducidos solamente a la lengua extranjera (p. ej. *Oligarchie*, *Verlängerungskabel* que son entendibles a partir de cierto nivel para un español, mientras sus equivalencias no son forzosamente producibles para un alemán). Lo mismo ocurre con las colocaciones o combinaciones frecuentes (*ein Risiko eingehen*, *ein Krieg bricht aus*, *der bewaffnete Arm*, *jemanden heftig kritisieren*).

En principio, poco puede importarle a un usuario que el diccionario contenga información superflua para él. Pero como el espacio en los diccionarios de imprenta siempre está bastante limitado, toda información superflua ocupa el lugar del que se podrían aprovechar otras informaciones más últiles. Por eso, los diccionarios monolingües son, por lo menos para un usuario concreto que no cambia de lengua materna, preferibles a los diccionarios bilingües. Desgraciadamente, esta norma no cuenta para muchas editoriales. A ellas, desde luego, les interesa más confeccionar un diccionario que pueda venderse en dos mercados. Aunque la lexicografía bilingüe está experimentando últimamente un desarrollo apreciable, existen muy pocos diccionarios monodireccionales y de ellos ninguno con los hispanohablantes como grupo destinatario. Por eso, los españoles que busquen un diccionario español-alemán tienen que contentarse por el momento con los diccionarios bidireccionales. Un indicio para la *dirección* (es decir para saber si se trata de un diccionario mono o bidireccional) es el metalenguaje, a saber, la lengua que se utiliza en la portada, las instrucciones de uso y los apendices. Pero no hay que fiarse demasiado de este indicio, puesto que todo lo que rodea el cuerpo principal del diccionario puede cambiarse fácil y rápidamente para aumentar la vendibilidad. Donde hay que fijarse para determinar la dirección es en la microestructra.

4. Criterios de utilidad

Más arriba ya se explicaron dos criterios generales: Una microestructura detallada es preferible a una macroestructura copiosa. Más vale tener muchas informaciones sobre menos palabras que tener muchas palabras sin suficientes informaciones. También vimos que en el foco lengua materna – lengua extranjera (de aquí en adelante español-alemán) no hay lugar para las formas no canónicas (como verbos conjugados, sustantivos en plurales aunque sean irregulares, variantes gráficas) y que palabras trasparentes no son necesarias en el foco lengua extranjera – lengua materna, a no ser que se trate de falsos amigos (*Trampolin* puede parecer transparente, pero no lo es, ya que significa *cama elástica*). Los elementos que sobran en un foco tienen su justificación en el opuesto, así que a un español le puede servir tener formas irregulares como *gesotten* → *sieden* o *Bauten* → *Bau* en la macroestructura. Otra cuestión, quizá aun más

importante, son las indicaciones sobre el uso de las palabras. No sirve conocer un verbo sin saber los casos y preposiciones que requiere. La gramáctica que afecta al uso de la palabras no debe ser demasiado sucinta. También hace falta saber pronunciar las voces por lo cual una transcripción fonética para los casos de fonética anormal nunca sobra. Pero la gramática no es lo único que influye en el buen uso de las palabras. Aparte de la estructura sintáctica de los verbos también hay que conocer los sustantivos más frecuentes que actúan como sujeto u objeto. No hace falta conocer el significado de *hissen* (‚izar') sin saber cómo se dice *bandera* en alemán. Sobre todo en casos menos obvios de restricción combinatoria tiene que advertir el diccinario. Para *pasar por alto* hay dos equivalentes: *ignorieren* y *schneiden*. Unicamente el primero admite todo tipo de objeto mientras que "*schneiden*" solamente se puede referir a personas como objeto. Estas restricciones no sólo afectan a los verbos sino a toda clase de palabras (p. ej. *komplett verrückt* y no **vollständig verrückt* para ‚rematadamente loco'). El significado y el uso de una palabra son dos cosas diferentes. No se controla una palabra antes de conocer los posibles entornos. Además, tampoco es posible averiguar el significado de una palabra sin recurrir a los modelos de uso. El significado de la palabra *llamar* es menos claro que el de las construcciones *llamar por teléfono*, *llamar la atención*, *llamar a filas* etc. y es así, por cierto, cómo memorizamos las palabras.[5] Todas estas indicaciones, es decir la pronunciación, las estructuras gramáticales y el contorno léxico, las tiene que contener el diccionario a propósito de la lengua extranjera, a la vez que sobran y ocupan innecesariamente mucho espacio cuando se refieren a la lengua materna. Resumiendo se puede decir que en la parte alemán-español hace falta mucha paradigmática (muchas formas diferentes que puede adoptar una misma voz) para que el usuario encuentre también palabras a las que no puede asignar la forma lematizada mientras que para la parte español-alemán hace falta mucha sintagmática (indicaciones sobre cómo emplear una palabra)[6].

5. Indicios de utilidad

Lo hasta ahora descrito se puede averiguar fácilmente hojeando cualquier diccionario bilingüe. La proporción entre macro y microestructura, así como la cantidad de indicaciones paradigmáticas y sintagmáticas se pueden comprobar y comparar sin mayores dificultades. Pero a parte de esto hay otros aspectos que influyen en la utilidad de un diccionario bilingüe. ¿Cuáles son los sustantivos más frecuentes que se combinan con el verbo *lucir*? Se pueden lucir collares, anillos, pendientes, correas, vestidos, trajes, abrigos de piel, etc. pero también puede lucir el sol. Los sustantivos de frecuente combinación pueden desempeñar la función del sujeto o del objeto,

[5] „[…]: human beings store in their brains not just words in isolation, but also sets of stereotypical *syntagmatic patterns* associated with each word." Hanks 2004: 246.

[6] "Mientras que la riqueza paradigmática de la lengua de partida tiene que reflejarse en la nomenclatura del diccionario cuando se trata de la función pasiva, la dimensión sintagmática de la lengua de partida tiene más importancia para la función activa." (Werner 1997: 119)

lo cual debería estar marcado en el diccionario. Está claro que el diccionario no puede enumerar todas las palabras que se pueden combinar con otra, por eso tiene que conformarse con nombrar los hiperónimos de estas clases (p. ej. *joyas* y *ropa* en vez de *collares*, *anillos*, *vestidos*...). Una forma muy frecuente de nombrar estas palabras de combinación es ponerlas entre paréntesis como un diferenciador que delimita la acepción de otra (p. ej. "**lucir** 1. (→ *joyas, ropa*) zur Schau stellen 2. (*sol* →) scheinen"). Estas indicaciones no se suelen traducir. Esto tiene como consecuencia que pueden resultar incomprensibles, con lo cual pierden su utilidad. Todas las indicaciones que ayudan a elegir el equivalente oportuno, tienen que ser comprensibles. Indicaciones en alemán como en "**descorrer** 1 (*Vorhang*) aufziehen, 2. (*Riegel*) zurückschieben" son por defecto menos útiles para un español que indicaciones en su lengua materna: "**descorrer** 1 (*cortina*) aufziehen, 2. (*cerrojo*) zurückschieben". Esto afecta a todo tipo de indicaciones diferenciadoras como las abreviaturas, explicaciones metalingüísticas y sinónimos para aclarar el significado de una acepción como p. ej. "**lucir** (≈ *mostrar*) zur Schau stellen 2. (≈ *brillar*) scheinen".

Aparte de estos indicadores hay otros aspectos que tienen cierta importancia. Todos los diccionarios deberían tener cierta actualidad. Desgraciadamente se ha implantado la mala costumbre de asignar a toda edición de un diccionario atributos como "vollständige Neubearbeitung" – "edición completamente nueva" aunque se trate de meras reimpresiones o ediciónes menguadamente modificadas. También existe la costumbre de reducir el corpus de un diccionario para vender el resultado bajo otro nombre. Estos *satélites*, como los llama Haensch (1990: 1748), son – desde luego – menos actual de lo que indica el pie de imprenta. También es un procedimiento usual asignarles a las publicaciones de noviembre y diciembre el año de publicación siguiente. Para no caer en estas trampas y juzgar la auténtica actualidad, el usuario debería comprobar la existencia de algunos neologismos en la obra, como son términos informáticos o palabras de moda que cunden recientemente en la prensa (*botellón*, *sinpapeles*, *correo comercial*, *Nachhaltigkeit*, *Reformstau*, *EZB* ...). También es un buen indicador el orden alfabético. Como la Real Academia Española abandonó en 1994 el alfabeto español, que consideró los digrafas <ch> y <ll> como letras independientes y las ordenó detras de las combinaciones <cz> y <lz>, se delatan los diccionarios anticuados pero maquillados con nueva fecha. También afecta al lugar de una voz en la macroestructura el tipo de orden alfabético que se ha elegido. Los llamados *nidos* pueden romper con el alfabeto colocando juntas palabras de una misma raíz etimológica aunque otras palabras deberían seperarlas. Los lemas *arm*, *Arm*, *Armband*, *Armee*, *Armenhaus*, *Armlehne*, *Armut* ('pobre, brazo, correa, ejército, asilo de pobres, brazo (del sillón), pobreza') pueden estar repartidos en varios artículos que tengan en cuenta su formación morfemática, así que se ordenarían en nidos con la sucesión *arm*, *Armenhaus*, *Armut*,

Arm, *Armband*, *Armlehne*, *Armee*. En principio, los nidos también tienen su justificación, pero es un hecho que ya no se emplean muchas veces y que confunden al usuario por falta de costumbre. Resumiendo se pude decir que un diccionario bilingüe debe seguir una ordenación estrictamente alfabética.

6. Conclusión

Los diccionarios pueden responder a muchas necesidades pero no tienen por qué cubrirlas a todas. Un diccionario sobrecargado de informaciones contiene forzosamente muchas innecesarias para el usuario concreto. Por eso hay que averiguar si cumple con las exigencias que tiene el que quiera utilizarlo. Para un hispanohablante son las siguientes:

- El diccionario tiene que explicar cómo se emplean las palabras alemanas. Esto requiere:
    - gramática referida al alemán, pocas indicaciones referidas al español (a no ser que sirvan para diferenciar homónimos como *policía f.* vs. *policía m.*)
    - mucha sintagmática en el foco español-alemán (gramática y léxico)
    - mucha paradigmática en el foco alemán-español (variantes gráficas, formas irregulares no deducibles, conjugación de los verbos alemanes, plural de los sustantivos, ...)
    - metalenguaje en español
    - las discriminaciones necesarias para entender las diferencias entre varios equivalentes

- Otros aspectos importantes no especialmente para diccionarios bilingües son:
    - actualidad
    - instrucciones de uso que ayuden a entender todo tipo de indicación
    - coherencia en la codificación de informaciones

Los diccionarios son útiles siempre y cuando contengan la información deseada y cuando el usuario sepa encontrarla. Lo primero es la tarea de los lexicógrafos, lo segundo es la responsabilidad del usuario. Los diccionarios constituyen un tipo de texto especial que no se comprende fácilmente. La compresión de la amplia información mediante abreviaturas, cifras, signos, tipos y estilo de fuente dificultan la legibilidad y la comprensión de este texto. Sin embargo, una mayor facilidad en el manejo solamente puede obtenerse gastando mucho espacio – y éste se quita omitiendo otras posibles informaciones. Por eso vale la pena familiarizarse bien con los métodos de compresión y leer atentamente las instrucciones de uso. Así el usuario conseguirá sacar el mayor provecho.

LITERATURA

BOGAARDS, Paul (1990): "Deux langues, quatre dictionnaires" en: *Lexicographica*, 6, pp. 162-173.

FUENTES MORÁN, María Teresa (1997): *Gramática en la lexicografía bilingüe ◦ Morfología y sintaxis en diccionarios español-alemán desde el punto de vista del germanohablante*, Tubinga, Niemeyer.

[Res.: *Language*, 75,4 (1999), pp. 843-844 (Reyes I. FIDALGO); *Revista Española de Lingingüística*, 29,1 (1999), pp. 245-249 (María Pilar ORTEGA MARTÍN)]

HAENSCH, Günther et al. (1983): *La lexicografía ◦ De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, Madrid, Gredos.

[Res.: *Estudios de Lingüística*, 1 (1983), pp. 325-342 (Dolores AZORÍN FERNÁNDEZ); *Lebende Sprachen* 28,4 (1983), pp. 186-187 (Frank G. KÖNIGS); *Thesaurus*, 38 (1983), pp. 159-164 (Jaime BERNAL LEONGÓMEZ); *Ibero-Americana Pragensia*, 18 (1984), pp. 255-256 (František VRHEL); *Rassegna Iberistica*, 20 (1984), pp. 62-64 (Giovanni MEO ZILIO)]

HAENSCH, Günther (1990): "Spanische Lexikographie" en: HAUSMANN, Franz Joseph et al. (ed.): *Wörterbücher. Ein internationales Handbuch zur Lexikographie*, vol. 2, Berlín, de Gruyter (= *Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft* 5,2) pp. 1738-1766.

HANKS, Patrick (2004): "The syntagmatics of metaphor and idiom" en: *International Journal of Lexicography*, 17,3, pp. 246-274.

HAUSMANN, Franz Josef; WERNER, Reinhold (1991): "Spezifische Bauteile und Strukturen zweisprachiger Wörterbücher" en: HAUSMANN, Franz Joseph et al. (ed.): *Wörterbücher. Ein internationales Handbuch zur Lexikographie*, vol. 5,3, Berlín, de Gruyter (= *Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft* 5,3), pp. 2729-2769.

[Res: *Indogermanische Forschungen*, 100 (1995), pp. 271-275 (Eckhard EGGERS); *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 109,3-4 (1993), pp. 390-392 (Günter HOLTUS)]

HDFA = KUNKEL-RAZUM, Kathrin et al. (ed.): *Deutsch als Fremdsprache ◦ Das einsprachige Wörterbuch für Kurse der Grund- und Mittelstufe*, Ismaning 2003, Hueber.

HERBST, Thomas; KLOTZ, Michael (2003): *Lexikografie*, Paderborn, Schöningh.

PSW = MARTINI, Ursula (ed.): *PONS Schülerwörterbuch ◦ Spanisch/Deutsch Deutsch/Spanisch*, Stuttgart 2003, Klett.

[Res.: *Lebende Sprachen*, 46,2 (2001), pp. 94-96 (Julio ARAMAYO)]

SlGr 1 = SLABÝ, Rudolf J.; GROSSMANN, Rudolf; ILLIG, Carlos: *Wörterbuch der spanischen und der deutschen Sprache, Band I Spanisch-Deutsch*, Wiesbaden [5]2001 [[1]1932], Brandstetter.

[Res.: *Lebende Sprachen*, 48,4 (2003), pp. 190-191 (Julio ARAMAYO-PERLA); *REVISTA INTERNACIONAL DE LINGÜÍSTICA IBEROAMERICANA*, 1,2 (2003), p. 243-245 (ROSARIO HERRERO); *ZEITSCHRIFT FÜR ROMANISCHE PHILOLOGIE*, 119,4 (2003), S. 778-779 (GÜNTER HOLTUS)]

SlGr 2 = SLABÝ, Rudolf J.; GROSSMANN, Rudolf; ILLIG, Carlos: *Wörterbuch der spanischen und der deutschen Sprache, Band II Deutsch-Spanisch*, Wiesbaden [5]1999 [[1]1932], Brandstetter.

[Res.: *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 117,4 (2001), p. 700-702 (Kirsten SCHRÖTER)]

WERNER, Reinhold (1997): "Algunos elementos de una teoría del diccionario bilingüe" en: CABRÉ I CASTELLVÍ, Maria Teresa: *Lèxic, corpus i diccionaris ◦ Cicle de conferències 95-96*, Barcelona 1997, Universidad Pompeu Fabra, pp. 113-131.

Empfohlene Zitierweise:

Benedikt Model: A la hora de comprar un diccionario bilingüe (14. April 2005), in: g-daf-es <http://www.g-daf-es.net/chancen/hilfsmittel/diccionario.pdf>.

Bitte setzen Sie beim Zitieren dieses Beitrags hinter die URL-Angabe in runde Klammern das Datum Ihres letzten Besuchs dieser Online-Adresse.